



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

---

***Homilía en la clausura del VII Encuentro de mujeres de Emaús  
Capilla mayor del Seminario diocesano (El Burgo de Osma)  
9 de noviembre de 2025***

Queridos hermanos: llegamos al final de este encuentro, pero una clausura en clave Emaús nunca cierra nada, sino que inaugura. Ahora comienza el camino de vuelta: el camino donde ese fuego que habéis experimentado por dentro tiene que convertirse en decisiones, en gestos, en mirada, en estilo de vida. Lo que aquí ha ocurrido no puede quedar guardado como experiencia bonita para recordar. Porque un encuentro con Cristo se verifica fuera: en la calle, en la vida concreta que ahora volvéis a pisar, con vuestra historia y vuestras responsabilidades. Aquí habéis recogido fuego; ahora os toca llevarlo a otros.

Las lecturas de hoy nos llevan al punto decisivo donde Dios deja de ser argumento espiritual y pasa a ser dinamismo vivo que reordena, sana y recrea la vida concreta.

1

**1. El agua que sale del templo**

Ezequiel hoy ve un templo del que brota agua. Agua pequeña al principio, pero que crece, se hace torrente, da vida a todo lo que toca, da fruto, sana las aguas estancadas y muertas y allí donde llega produce vida nueva.

Este es un icono perfecto del itinerario Emaús. Al principio, el Señor suele aparecer de forma muy suave, casi imperceptible: en un pequeño detalle, en una palabra que toca una zona interior que aún no sabíamos nombrar, en una intuición tenue. Pero si dejamos que eso crezca, si le damos tiempo, si permitimos que la Palabra de Dios nos ilumine y nos interpele por dentro, esa pequeña corriente se convierte en un torrente que transforma la vida.

Muchas aquí lo podéis decir con verdad: empezó con algo pequeño y ahora toca zonas que creáis que no podían tener vida, zonas acostumbradas a funcionar por inercia, zonas que dabais por perdidas. Ese es el modo característico de Dios. Dios empieza pequeño, pero cuando le abrimos, desborda. Y esto no puede quedar reducido al interior exclusivo de las que aquí habéis participado. El torrente no se encierra, el torrente no se



## EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

---

colecciona para dentro de un grupo selecto. El torrente está hecho para desbordar hacia fuera, hacia la ciudad, hacia el barrio, hacia la vida cotidiana, hacia aquellas mujeres que aún no han sido tocadas por la experiencia cristiana.

### **2. Vosotras, templo**

San Pablo lo dice con fuerza hoy: vosotros sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros. El templo no es primero un edificio. El templo es la persona tocada por la Palabra de Dios. Por eso, este fin de encuentro tiene esta consecuencia decisiva: la corriente de agua ahora sale del templo vivo que sois vosotras. Ese torrente empieza a circular por vuestras decisiones, vuestras conversaciones, vuestras relaciones, vuestra manera de mirar, vuestro modo de sostener heridas, matices, límites y esperanzas.

Aquí hay algo crucial: que otros puedan beber de la vida que ha brotado en vosotras. Emaús nunca es una experiencia para guardarse en el cajón espiritual íntimo. Es para contagiar estilo, para inaugurar una mirada nueva, para que otras personas puedan descubrir que hay más vida que la que nos resignamos a llevar. Es experiencia para ofrecer al conjunto de la Iglesia. No para crear un círculo cerrado, sino para ser fermento dentro del pueblo de Dios, para servir a la Iglesia, para prolongar en la comunidad cristiana la experiencia de escuchar, sanar, acompañar y reavivar lo que parecía agotado. Un movimiento espiritual que se encierra se marchita. Un movimiento espiritual que se abre fecunda.

2

### **3. Jesús purifica el templo**

El Evangelio de hoy nos muestra a Jesús entrando en el templo y recolocando lo que allí se había desordenado. No actúa desde la violencia, sino desde la verdad. Cuando Él quiere abrir un camino nuevo, devuelve el templo a su sentido profundo.

Y esto es clave también en la experiencia de Emaús. Muchas veces lo que necesitamos no es destruir nada, sino ordenar mejor, discernir, recuperar lo auténtico, dejar que lo secundario vuelva a su sitio y que lo esencial ocupe el centro. Hay maneras de pensar, de funcionar, de protegernos, que quizá no son malas en sí mismas, pero que ya no sirven para crecer. Jesús no entra



## EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

---

para acusar, entra para liberar espacio, para que el templo esté disponible para Dios y para la vida. Por eso, esta clausura es también invitación a una purificación amable: dejar que Jesús nos ayude a simplificar, a quedarnos con lo que da vida, para que el templo que somos respire en paz y pueda abrirse mejor al servicio de los demás.

### **4. La Pascua verdadera**

Jesús dice: destruid este templo y en tres días lo levantaré. Él hablaba de su cuerpo. La Pascua inaugura un modo nuevo de vivir desde dentro. Por eso, esta experiencia no es estética ni emocional, sino pascual. Habéis pasado por purificación, por iluminación, por reconocimiento y por sanación. Por eso hoy, antes de terminar, hay que hacer un acto interior: “Señor, yo acepto que tú reconstruyas mi templo según tu Pascua y no según mis viejas defensas”. Esta es la verdadera clausura: no cerrar algo, sino permitir que Jesús inaugure algo nuevo.

3

### **5. Misión**

Vosotras a partir de ahora sois torrente. Todo encuentro de Emaús termina en envío. La Iglesia os envía. La misión empieza ahora y se vive donde está la vida real: en la familia, en el trabajo, en las tensiones, en los conflictos reales, en las mujeres que sufren, en las que están rotas, en las que no se creen queridas, en las que nadie acompañó. Esa es vuestra calle. Esa es vuestra tarea. Esa es vuestra fecundidad. No encerrarse, sino entregar. No acumular experiencia espiritual como tesoro interno, sino regalarla como torrente que se desborda. La Iglesia necesita este estilo femenino de Emaús que escucha, sostiene, acompaña, da paso y hace posible que otros descubran que Dios sigue actuando.

Y permitidme tres indicaciones sencillas para custodiar este camino que habéis iniciado. Primera: defended cada día un espacio interior propio, pequeño pero real, aunque sean cinco minutos, para recordar quiénes sois en Cristo y desde dónde queréis vivir. Segunda: compartid con naturalidad, sin presión y sin prisa, gestos gratuitos de escucha y acompañamiento allí donde estéis: en la familia, en el trabajo, en la calle. Esa es la forma más real de prolongar el estilo de Emaús. Tercera: mantened el corazón abierto a la Iglesia. No os cerréis en el grupo como única referencia espiritual. Lo que



## EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

---

aquí ha nacido está llamado a enriquecer, servir y ensanchar la vida eclesial donde estáis insertadas. Así, la gracia que habéis recibido no será sólo un recuerdo bonito, sino que se hará semilla viva y dará fruto en la vida concreta a la que ahora volvéis.

Que hoy el Señor selle y potencie lo que ha comenzado en vosotras. Que haga firme lo auténtico, que purifique lo que aún necesita tiempo y que impulse sin miedo todo lo que está llamado a florecer en la vida real de cada día. Que vuestra vida sea manantial abierto donde muchos puedan beber del Agua viva de Dios.

Ahora id. Caminad hacia fuera con libertad, con verdad interior, con lucidez y con esperanza. No escondáis el fuego. No retengáis la Vida de Dios que habéis recibido. Sed torrente.

La Iglesia os necesita. El mundo al que volvéis os espera. Dios va delante. Amén.

4

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán*  
*Administrador diocesano, s.v.*